

Cuando César recibió estas órdenes del Senado, reflexionó durante algún tiempo. Después, por último, tomó la decisión de regresar a Roma; pero no resignó el mando.

Al contrario, decidió apoderarse de la misma Roma con su ejército.

Pero había un pequeño río, llamado Rubicón, que separaba la región cuyo mando se había confiado a César del territorio directamente gobernado por Roma. La ley romana prohibía a los generales pasar aquel río al frente de un ejército, porque temían que si un general, al mando de un ejército, se acercaba demasiado a Roma pudiera hacerse proclamar rey.

Cuando César decidió no obedecer al Senado, cruzó aquel río —el Rubicón— con su ejército y marchó sobre Roma.

Desde entonces la gente llamó “el Rubicón” a todo obstáculo para tomar una decisión peligrosa, y empezó a decir que una persona “cruzaba el Rubicón” cuando daba un paso desde el cual no podía retroceder, cuando emprendía algo difícil o peligroso que tenía que rematar.

Cuando Pompeyo supo que César se acercaba, huyó a Grecia. En pocos días César se apoderó, no sólo de Roma, sino de toda Italia. Después luchó contra los partidarios de Pompeyo en España y Grecia y los derrotó por completo, quedando él solo, desde entonces, como supremo gobernante de todo el Imperio Romano.

Egipto aun no pertenecía a Roma, y César se dirigió allá inmediatamente y conquistó aquel país. Entonces reinaba en Egipto una reina muy hermosa, llamada Cleopatra, tan fascinadora, que parecía tener la facultad de enamorar a cuantos lo veían. Cleopatra logró fascinar a César hasta el punto de que éste lo olvidó todo salvo el hacerle el amor a la reina, y aunque había conquistado Egipto respetó a Cleopatra en el trono.

Precisamente en este tiempo algunos pueblos de las más lejanas comarcas de Oriente emprendieron una guerra para librarse de la dominación romana. César salió de Egipto, viajó a marchas forzadas hasta llegar a las regiones sublevadas, las

sometió rápidamente y envió a Roma la noticia de sus victorias en la más lacónica (¿recordaréis lo que significa esta palabra?) descripción que jamás se haya hecho de una guerra. Era un mensaje que constaba sólo de tres palabras. Aunque el mensajero hubiera podido transmitir tres mil palabras con la misma facilidad que tres, César envió un mensaje que hasta para un telegrama sería excesivamente corto. Escribió solamente:

“Veni, vidi, vid”, que significa: “Llegué, vi, vencí”.

Cuando César, al fin, regresó a Roma, el pueblo quiso hacerle rey. Ya era más que rey, puesto que era dueño de todo el Imperio Romano. Pero no se le dio el título de rey, porque en Roma no había reyes desde 509 antes de Cristo, en que Tarquino fué destronado. Los romanos temían a los reyes y los odiaban, o al menos, es de suponer que los odiaban.

Algunas personas pensaban que César iba siendo demasiado poderoso y que sería cosa terrible hacerle rey. Por esa razón decidieron, en un complot, evitar que aquello ocurriera. Uno de los conjurados era un hombre llamado Bruto, que había sido el mejor amigo de César.

Un día en que se esperaba la visita de César al Senado se pusieron al acecho, esperando su llegada—como hacen algunos chicos, cuando se esconden tras una esquina, esperando a que salga de la escuela un compañero con el cual tienen alguna rencilla.

César llegó al fin, y justamente cuando iba a entrar en el Senado, los conjurados se lanzaron sobre él y, uno tras otro, lo hirieron a puñaladas.

César, cogido de sorpresa, quiso defenderse; pero no tenía más arma que su estilo, especie de punzón que se usaba para escribir, como ahora la pluma, y no le sirvió de gran cosa, a pesar de su famosa frase, “la pluma es más poderosa que la espada”.

Cuando César vio a Bruto—su mejor amigo—atacarle, sintió gran pena y no se defendió. Y exclamando: “Et tu, Brute!”, que significa “¡Tú también, Bruto!”, cayó a tierra muerto. Ocurrió esto en 44 antes de Cristo.

Antonio, uno de los verdaderos amigos de César, pronunció un discurso sobre el cadáver de éste, y sus palabras, de tal modo excitaron a la muchedumbre allí congregada, que hubiera despedazado a los asesinos si los hubiera cogido.

Shakespeare escribió un drama titulado “Julio César”, y del nombre de éste tomó el suyo el mes de Julio.

Ahora bien, ¿a quién suponéis que Antonio llamó “el más noble de todos los romanos?”

¿A Julio César?

Estáis equivocados. Fué a Bruto, el amigo que hirió a César.

¿Por qué?

Para averiguarlo tendréis que leer el discurso de Antonio, al final del drama de Shakespeare.

De la palabra latina Caesar procede la palabra kaiser, título que llevaban los emperadores de Alemania, y también la palabra czar, nombre que se aplicaba a los emperadores de Rusia.

Un emperador convertido en Dios



Es famoso el hombre que da su nombre a una población o a una calle.

¿No os gustaría hacer algo grande para que se diese vuestro nombre siquiera a una callejuela?

¡Suponed ahora que un mes, nada menos que uno de los doce meses del año, llevase vuestro nombre!

Millones y millones de seres escribirían y pronunciarían vuestro nombre en todos los tiempos.

Pero voy a hablaros de un hombre que no sólo dejó su nombre a uno de los doce meses, sino que, además, fué convertido en un Dios.

Después de muerto César, el Imperio Romano fué gobernado por tres hombres. Uno de ellos era Antonio, el amigo de César, que pronunció el famoso discurso sobre el cadáver de éste. El segundo era el hijo adoptivo de César, llamado Octavio. No necesitáis saber ahora el nombre del tercero, porque Antonio y Octavio se libraron pronto de él. Apenas se vieron desembarazados del tercero, ambos empezaron a conspirar para eliminarse mutuamente.

Antonio gobernaba la parte oriental del Imperio. La capital de esta parte era Alejandría, en Egipto, y allí se fué a vivir Antonio.

En Egipto, Antonio se enamoró de Cleopatra, como antes le había ocurrido a César, y, al fin, se casó con ella.

Octavio, que gobernaba la parte occidental, declaró la guerra a Antonio y Cleopatra y logró derrotarlos.

Esta derrota disgustó tanto a Antonio que se suicidó.

Su viuda, Cleopatra, empezó a coquetear con Octavio, como había hecho con César y con Antonio, esperando enamorarlo y vencerlo por este medio.

Pero fué inútil. Octavio era hombre muy distinto de César y Antonio. Era hombre de sangre fría y dado a los negocios. No empleaba el corazón en cosas de amor. No permitía que una mujer lo fascinase ni le apartase de su plan, que consistía en ser el hombre más grande del mundo.

Cleopatra comprendió que sería inútil emplear tretas con él. Después supo que iba a ser llevada a Roma y paseada por las calles, como se hacía con todos los prisioneros de guerra. No podía ella sufrir tal afrenta y se propuso no ser conducida a Roma.

Hay en Egipto una especie de serpiente llamada áspid, cuyo veneno es mortal. Cogió uno de estos áspides, descubrió su pecho, se dejó morder y murió.

Octavio mandaba ahora sobre todas las regiones del imperio, y cuando volvió a Roma el pueblo lo aclamó emperador. Entonces dejó el nombre de Octavio y se hizo llamar Augusto César, que es como si dijésemos “su majestad el César”. Tuvo esto lugar en 27 A. C. Roma había abolido los reyes en 509. Desde ahora tenía emperadores, que eran más que reyes, porque mandaban en muchos países.

Octavio, cambiado ya su nombre por el de Augusto César, tenía sólo treinta y seis años de edad cuando se vio dueño único de todo el mundo romano. La gran capital de este vasto imperio era Roma. La ciudad de Roma tenía probablemente tantos habitantes como la ciudad de Nueva York (el Nueva York propio, excluidos los grandes barrios) tiene hoy, y el Imperio Romano tantos quizá como ahora los Estados Unidos.

Augusto se propuso hacer de Roma una ciudad hermosa. Mando derribar muchísimas construcciones viejas de ladrillo y en su lugar levantó notable número de nuevos y elegantes edificios de mármol. Por eso Augusto se jactó siempre de que había encontrado a Roma de ladrillo y la dejaba de mármol.

Uno de los más bellos edificios de Roma, el Panteón, fué construido entonces. La palabra Panteón significa templo de los dioses. No confundáis el Panteón con el Parthenon, en Atenas, porque estos dos templos son totalmente diferentes, y aunque los